

†

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.

RASGO DE BENEFICENCIA DE NUESTRO EMMO. Y RMO. PRELADO.

Con este epígrafe publicamos hace un año y algunos días los donativos que acordó S. Emcia. el Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis en beneficio de la humanidad doliente, indigente y desvalida, librando del indulto cuadragesimal varias cantidades á favor de los Sres. Gobernadores de Madrid, Toledo, Guadalajara y Ciudad-Real, y de diferentes Alcaldes de pueblos pertenecientes á este Arzobispado. Otro hecho de igual naturaleza tenemos el placer de consignar en el presente Boletín, á fin de hacer constar mas y mas los generosos sentimientos que tan insigne Prelado abriga en su caritativo y piadoso corazón. Con el plausible motivo de las solemnes fiestas que acabamos de celebrar, acordó S. Emcia. poner á disposicion de los indicados Sres. Gobernadores y Alcaldes, con objeto de que las invirtieren en los establecimientos de beneficencia, las cantidades siguientes:

Al Excmo. Sr. Gobernador de Madrid.....	60.000
Al Sr. Gobernador de Toledo.....	20.000
Al de Guadalajara	2.000
Al de Ciudad-Real	2.000
A varios Alcaldes de diferentes pueblos...	16.000
	100.000

Vean en este y otros semejantes rasgos los míseros detractores

de la conducta del clero, la justa inversion que hace de los escasos medios de que dispone para socorrer las necesidades públicas.

Copia de una circular del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona.

Secretaría de Cámara.—Segun noticias recibidas, un español de apellido Matamoros, infelizmente conocido por su escandalosa apostasia, de que no ha mucho han entendido los tribunales ordinarios, se halla actualmente residiendo en Bayona, donde vive en estrechas relaciones con el titulado ministro protestante de aquella ciudad, desde la cual como punto fronterizo se ocupa en introducir en España libros perniciosos de la propaganda protestante, al parecer impresos en Inglaterra. S. E. I. el Obispo mi Señor llama sobre esto la atencion de los RR. Párrocos, confesores y predicadores de esta Diócesis para que vigilen y adviertan á los fieles de los peligros que les rodean, dando aviso á esta Secretaría de cualquiera novedad que sobre el particular ocurriese, á fin de adoptar las medidas que se estimaren oportunas. Pamplona 19 de Diciembre de 1863.—De orden de S. E. I., Dr. Mercader, Secretario.

LA BUENA EDUCACION.

III.

NO LO ES LA RECOMENDADA POR LA INCRÉDULA FILOSOFÍA.

El filósofo cristiano que observa atentamente el curso de las generaciones en el siglo anterior y en el presente queda atónito y sorprendido al ver que el hombre moral casi ha desaparecido de la tierra, porque su alma parece no tiene ya resortes, ni límites su deseo; que el torrente de todas las depravaciones ha salido de madre, desde las capitales de la Europa hasta las estremidades de la Oceanía; que las conciencias se han relajado de tal modo que todo se arregla ahora en ellas maravillosamente transigiendo los remordimientos con los principios; que se piensa haber enseñado lo bastante á los hijos de los pobres inculcándoles que todo freno social es un despotismo, y que toda verdad que no perciban sus sentidos la pueden negar impunemente; que se ha perfeccionado el arte de adornar el vicio y de prestarle todos los encantos del agrado; que el mundo, si hemos de juzgar por lo que en él pasa, ha hecho alianza con la muerte, segun el horror que tiene á las doctrinas que dan la vida; que entre la lengua y el corazon, entre la fè y las obras, reina una oposicion casi universal; que los falsos sábios hablan in-

cesantemente de tolerancia, y los falsos bravos presumen tener valor; que los paganos, en fin, han venido á servir de leccion á los cristianos. Al contemplar un cuadro tan fúnebre y aterrador el filósofo cristiano se pregunta á sí propio ¿cuál es la causa de tanto mal? La religion y la razon le contestan que la causa de este trastorno universal de cosas y de ideas no es sino el método de educacion inventado por la filosofia incrédula, ensayado en el siglo XVIII y consumado en el XIX.

Los hechos hablan en comprobacion de esta triste verdad. En las escuelas filosóficas de Francia, Alemania, Escocia, Italia y otras naciones se enseñan las perniciosas máximas de educacion que recomendaron Baile, Helvecio, Juan Jacobo y Francisco María Arovet. Escuchemos á estos corifeos de la incredulidad. Los unos quisieran persuadirnos con Tout-Saint (*lib. de mœurs.*) que los hombres hubiesen de nacer á solo el cuidado de la naturaleza ciega y caprichosa, y en los brazos de una providencia que niegan para todo lo demas. Los brutos son sus modelos, y la felicidad del género humano consistiría, segun ellos, en ser los hombres como las bestias que se pierden en las selvas. Asi como enseñan á los padres el olvido de los hijos, del mismo modo enseñan á los hijos el abandono é independencia de sus padres. Un hijo, dicen, (*loc. cit.*) no debe amar á su padre, si éste le es enemigo, ó le sirve de impedimento para sus intereses. Suponemos que esta máxima particular se funda en otra general, de que hacen la obligacion mas principal de todo hombre, á saber: «Sacrificarlo todo cada uno á su interés personal.» Máxima tan detestable es la clave del individualismo, del egoismo mas refinado. Otros enseñan, como el Filósofo Ginebrino en su Emilio, que es conveniente se deje en plena libertad á los niños, sin inspirarles máxima alguna que preocupe su juicio y deliberacion en materias de religion, y que esta religion la podrán elegir cuando sean adultos. Algunos no menos impíos é incrédulos quisieran que los jóvenes no pensaran en esta eleccion hasta que dueños de sí propios y de sus acciones hayan adquirido suficiente esperiencia de sí mismos, de su libertad, y del siglo en que viven. Contra semejantes máximas claman las Santas Escrituras, la razon natural, la verdadera filosofia. Analicemos estas ideas, refutemos las absurdas máximas de educacion inventadas por los incrédulos.

La educacion que nos recomiendan no es para formar los hombres sino para arruinar los formados. Sus máximas perniciosas prescriben que sean *expuestos* los recién nacidos á riesgo de que perezcan sus almas. El hombre, compuesto de dos sustancias, espiritual una, y otra corporal, nace desprovisto de

fuerzas en el cuerpo y de virtudes en el alma ; y necesita de dos educaciones, ambas prolijas y de largo tiempo. Apenas á los veinte y cinco años está perfectamente formado. ¿ Cuántos desvelos, solicitudes y cuidados ha costado á sus padres ? No podría sobrevivir á las flaquezas y peligros que le rodean en todo este tiempo si Dios no hubiera puesto tan grande amor en los que le dieron el ser ; y este amor, que es tan necesario á la conservacion de la sociedad, se perfecciona por los preceptos de la ley santa de Dios, porque no hay obligacion que mas se recomiende en la doctrina del Evangelio que el cuidado de los hijos. El mismo Voltaire asiente á un pensamiento de Newton, que decia que las disposiciones que todos tenemos para vivir en sociedad es el fundamento de la ley natural, que el cristianismo perfecciona. (*Element. de Newton pág. 17.*)

¿ Cómo podrían los hombres constituirse en sociedad y ser buenos ciudadanos si luego que naciesen los abandonasen las madres para poder vacar á nuevos placeres ? ¿ Se creará que esta es una máxima de la filosofía, que enseña el gran Diccionario enciclopédico de los filósofos de la Francia ? (*Art. adultere.*) Los que la enseñan ¿ merecen ser tenidos por bienhechores de la humanidad ? Pues á esto conspiran en la mayor parte de sus discursos sobre los amores vagos, y á este estado quisieran reducirnos, alucinados con la idea estravagante de restituir la naturaleza humana á la antigua felicidad que ellos sueñan, fundándola en una igualdad que aborrece todo principado, y en una libertad sin límites y la mas desenfrenada.

Con respecto á la educacion religiosa no van mas acertados. La incrédula filosofía quiere que no se hable á los niños de religion hasta que no estén en estado de distinguir la verdadera de las falsas. Hasta los veinte años juzga un célebre maestro de educacion, ó mejor diremos de corrupcion, que no se les debe hablar de este asunto. Las razones en que apoya su aserto son como la proposicion. Una se reduce á que quererlos enseñar desde niños á saber y decir la verdad, no sería otra cosa que enseñarlos á mentir desde temprano. ¿ Qué mérito tendrá esta antítesis, que desprendería un muchacho ? Pero esta razon se funda en otra, y es que él quiere que la juventud tenga una religion, pero que no se le enseñe en ésta cosa alguna de que su juicio no pueda inferir. Asi á la letra Rousseau en su Emilio (*tom. 1. pág. 224.*) y en su carta al Arzobispo de París. (*pág. 54.*) Sentadas tan perniciosas máximas ningun misterio, ningun sacramento, cuya verdad no pueda percibir por su propio juicio, nada de esto se le debe enseñar. Asi pues hasta que no se pruebe á un niño la existencia de Dios, la generacion eterna del Hijo,

la procesion del Espíritu Santo y la Encarnacion del Verbo eterno, no se le deberán enseñar unos misterios á cuya creencia está ligada la promesa de la salud, y á cuya no creencia la condenacion.

Empero si el niño aguarda á los veinte años ¿logrará entonces su intento? ¿Percibirá en aquella edad la verdad secreta ó metafísica de estos misterios? Porque si ni entonces ni jamás puede el hombre alcanzar por su propio juicio la verdad de estos arcanos, nunca deberán enseñársele. Esta es realmente la intencion de la incrédula filosofia. Por eso aleja de los niños, y de todos los hombres, que para creer y salvarse deben hacerse párvulos, la noticia de tan altos misterios. Epicuro, cuyo testimonio no recusará la incredulidad, la confunde en su error y temeridad. Escribia aquel filósofo á Meneseo una carta que contiene toda la censura que merece la bárbara educacion de los filósofos incrédulos. «La juventud, Meneseo, decia, segun refiere Sócrates en su historia (*lib. 1. pág. 784.*) no es algun suficiente motivo para retardar el estudio de la filosofia, asi como no lo es la vejez para dejar de contemplarla. No hay alguna edad á que sea indiferente procurarse la salud del alma; decir que aun no es tiempo de darse al conocimiento de la sabiduria, ó que no es ya tiempo, es lo mismo que decir que es muy temprano ó muy tarde para trabajar en hacerse feliz.» Esta máxima es digna de un buen filósofo, y aun de un buen cristiano. Ella reprueba la falsa doctrina de los incrédulos, á quienes parece temprano que antes de los veinte años pueda enseñarse á los jóvenes el Catecismo.

A los que aguardan los desengaños tardíos de la esperiencia para elegir religion y entregarse á un estado, en que deban permanecer toda su vida, les preguntaremos: ¿Si es absolutamente bueno para el varon haber llevado el yugo de la ley santa de Dios desde la mocedad? (*Thren. 3. v. 27.*) ¿Si es cierto que el mancebo acostumbrado á un camino no se apartará de él ni aun cuando sea viejo, como lo asegura Salomon en el libro de sus Parábolas? (*22. v. 6.*) Porque si convienen en estas verdades, que siempre han sido reconocidas como la base mas sólida para construir el grande edificio de la educacion de los niños, inclinándolos á la virtud, acostumbrándolos á su difícil ejercicio, segun lo han considerado y entendido San Basilio (*In Regulis fusiis tractandis, c. 15.*), San Juan Crisóstomo (*ad Oppugnat. vit. monasticæ, lib. 3.*), el angélico Maestro Santo Tomás (*2.^o 2.^o q. 189. a. 5.*) y el célebre Canciller de la Universidad de Paris Juan Gerson (*De puer. ad Christum trahend.*), ¿cómo han de pretender que bajo el hermoso y halagüeño pretesto de esperimen-

tar sus fuerzas, su libertad y el siglo corrompido se marchiten estas tiernas plantas que han de producir flores y frutos de honestidad y virtud? ¿Saben por ventura los melosos apóstoles del filosofismo cuán costosas son las esperiencias que se toman de los deleites? ¿Cuán difícil es desarraigar la costumbre que se engendra con ellas en los años mas tiernos? ¿Cuán vehemente sea la corrupcion que ella causa en los corazones?... Vean al menos sus funestos resultados.

Nosotros deploramos no conozcan los pueblos que la mala educacion, recomendada por la incrédula filosofía, es la que les trae tantos individuos inútiles y perjudiciales, en cuyo número entran principalmente esos melancólicos misántropos que aborrecen ó injurian á sus semejantes, y esos eternos pendencieros que levantan nubes aun en el seno de la amistad; esos déspotas incurables que quieren someterlo todo á sus caprichos; esos egoistas helados, inaccesibles á los mas dulces sentimientos de la naturaleza, cuyo interes personal es la única ley que conocen; esos aduladores pérfidos que embriagan con sus inciensos; esos regañadores bruscos que afectando franqueza manifiestan repugnancia á todos los usos honestos de su país, y adoptan todas las estravagancias de las naciones estrañas; y por decirlo de una vez, es de lamentar no conozca la sociedad que de la mala educacion, que inculca la incrédula filosofía, viene el olvido de nuestras máximas tutelares y el poco respeto á la religion de nuestros padres. Todo pelagra si la juventud es impía en un estado católico, y republicana en una monarquía. Lo uno y lo otro son consecuencia necesaria de las falsas máximas inventadas por la incredulidad y el filosofismo. Su educacion por tanto jamás podrá ser buena.



SANTA MISION EN CIRUELOS.

Por acuerdo de nuestro Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo ha tenido lugar esta Mision, accediendo á las repetidas instancias del Párroco y Ayuntamiento de la espresada villa, y agradecidos á este beneficio han dirigido á la Sagrada persona de S. Emcia. una reverente esposicion, de la que copiamos los siguientes párrafos.—Emmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Toledo: El Párroco, Ayuntamiento, Juez de paz y demas feligreses de este honrado y pacífico vecindario faltariamos á los deberes sagrados de la mas alta gratitud, si fuésemos omisos en cumplir con la estrecha y rigurosa obligacion de rendirle respetuosamente á S. Emcia. un voto de espresivas gracias por el distinguido beneficio con que á todos nos ha favorecido al enviar á esta poblacion la Santa Mision compuesta de los

RR. PP. Laureano Esteban, Anastasio Mesas y Miguel Perez. Si: se nos podría calificar con razon de ingratos al par que de omisos, si una vez dadas las gracias á S. Emcia. por tan singular favor, no procurásemos hacer una reseña ligera, ora del entusiasmo con que aquellos PP. han sido acogidos por estos habitantes, ora de los copiosos frutos de penitencia conseguidos por su santa predicacion, y tambien de la compuncion y recogimiento que durante su permanencia se ha observado en todos los fieles, así como su sensible y dolorosa ausencia de entre nosotros.

A las dos de la tarde del 3 de los corrientes un repique general de campanas anunciaba á este vecindario el feliz arribo de los PP. Misioneros á este pueblo. El Sr. Cura Párroco, el Ayuntamiento, Juez de paz y demas funcionarios públicos se hallaban situados con bastante anticipacion á las afueras del pueblo, á fin de saludar cortesmente á los predicadores apostólicos. En efecto, llegamos en su compañía á esta poblacion, y en medio de la mas entusiasta multitud de hombres, mugeres y niños nos dirigimos al santo templo parroquial, y hecha por los RR. PP. una breve oracion pidieron y obtuvieron la bendicion del Sr. Cura Párroco, dirigiéndose inmediatamente á la casa donde se les tenia preparado por este Ayuntamiento un decente hospedaje.

Al dia siguiente tuvo lugar, á las seis de la noche, el Sermon de la preparacion, predicado por el R. P. Esteban, y concluido manifestó desde la cátedra del Espíritu Santo la marcha que se debia observar en todos los ejercicios ulteriores; indicando que al dia siguiente á las cinco y media de la mañana se daría la plática; á las cinco y media de la tarde se daría principio con el Santo Rosario, se continuaria la esplicacion de la doctrina cristiana, la letania cantada á la Santísima Virgen, el Sermon de la Mision, y últimamente se daría fin con el Santo Dios. No es posible, Emmo. Sr., espresar los maravillosos resplandores de luz evangélica que cada uno en su esfera propia; cual astros refulgentes, despedian desde la cátedra de la verdad. Empero sin ser nuestro ánimo rebajar en lo mas mínimo á sus dignos compañeros, séanos permitido darle un parabien especial al R. P. Esteban, el cual desempeñó su ministerio con tanta uncion que persuadiendo y moviendo los corazones del auditorio nos hizo derramar abundantes lágrimas en varias ocasiones. A sus exhortaciones piadosas se debe que hayan desaparecido tantos ódios inveterados como se observaban en algunas familias. A la eficacia de su palabra se atribuyó el que despues de venir fatigados de sus penosas tareas tantos trabajadores agrícolas se presentasen en el santo templo á oír la divina palabra, muchos de éstos sin el suficiente alimento corporal, no cuidando mas que del espiritual. A su celo y fervor se atribuye que personas de ambos sexos de la inmediata villa de Yepes asistiesen todas las noches, no sin sufrir los terribles frios que se han sucedido en esta cruda estacion. En una palabra, baste decir á V. Emcia. que á pesar de no ser este templo de los mas capaces de esta Diócesis, sin embargo, no es de los mas reducidos;

y llegaron ocasiones en que tuvo que permanecer mucha parte del auditorio fuera de las puertas de la Iglesia por falta de localidad.

A medida que ha sido numerosa la concurrencia han sido tambien tan frecuentes las confesiones que bien puede asegurarse, en honor de la verdad, que á no ser algun desgraciado, digno de la mayor compasion, todos hemos procurado purificarnos de nuestras manchas en las saludables aguas del Sacramento de la Penitencia; y lo han efectuado asimismo aquellos fieles que por su culpable morosidad no lo habian practicado en años anteriores.

En el dia 20 se celebró la comunión general; y despues de la Plática dicha con tanto fervor por el R. P. Perez se acercaron el Ayuntamiento y un crecido número de personas á la Sagrada Mesa, y con lágrimas que corrían por sus mejillas se aproximaron á recibir devotamente el pan Eucarístico de mano del Platicuista y Sr. Cura Párroco, acto edificante que duró bastantes minutos. Por la tarde hubo procesion, conduciendo por las calles acostumbradas á Jesus Sacramentado. Con anticipacion ya se habian dado órdenes terminantes por esta autoridad local, para que los vecinos pusieran colgaduras, lo que se efectuó con el mayor esmero; y últimamente se finalizó la Santa Mision con el Sermon de despedida, predicado por el referido P. Esteban.

Por nuestra parte no olvidaremos estos dias de paz y consuelo espiritual que nos han proporcionado tan dignos operarios evangélicos, y en testimonio de gratitud á V. Emcia. nos apresuramos á firmar esta comunicacion, y no cesaremos ahora y siempre de rogar al Dios de toda consolacion por su interesante vida y salud para bien y provecho espiritual de los amados Diocesanos que le están confiados y utilidad de la nacion española. Ciruelos y Diciembre 25 de 1865.—*Siguen las firmas del Sr. Cura Párroco, del Presidente é individuos del Ayuntamiento, del Profesor de primera enseñanza y de gran número de personas notables.*

ANUNCIO.

Se halla vacante la Tenencia de la Parroquial de San Juan Bautista de la villa de Pozuelo de Calatrava, provincia de Ciudad Real, distante legua y media de su capital y una de la via férrea, poblacion como de 480 vecinos, sana y abundante en los artículos de primera necesidad. El Sacerdote idóneo que á ella opte percibirá la asignacion que á los de su clase tiene señalada el Gobierno de S. M. y ademas 2 rs. diarios con que le contribuirá el Párroco, intencion segura de 5 rs., y otros 2 rs. diarios que le podrán producir los Sermones de encargo, y mas las obvenciones que á su clase corresponderle puedan. Las solicitudes se dirigirán á su Párroco D. Lorenzo de la Fuente.

EDITOR, JOSÉ DE CEA.
